
El efecto Pigmalión, autoestima y rendimiento escolar

Elena Porcar Raro
al091237@uji.es
M^a Elena Gimeno Nácher
al243384@uji.es
Patricia Balaguer Rodríguez
al095473@uji.es
Belén Aledón Pitarch
al088030@uji.es

I. Resumen

Con la presente investigación pretendemos descubrir la influencia de las emociones positivas y negativas a través de los procesos motivacionales en la realización de las tareas escolares. Para ello hemos hecho un estudio de caso, centrando nuestra planificación en una niña de 10 años.

La metodología utilizada durante el proceso ha sido un pre y post-test para medir la autoestima de la alumna y tomando como punto de referencia los resultados académicos, para poder mejorar su baja autoestima hemos desarrollado un programa de intervención basada en el refuerzo positivo. Tras el análisis de cada uno de los aspectos mencionados hemos podido concluir que el rendimiento académico va estrechamente ligado a las emociones, a la autoestima y por tanto al efecto Pigmalión.

Palabras clave: efecto pigmalión, profecía autocumplida, autoestima, rendimiento escolar, emociones, motivación, estudio de caso único, primaria.

II. Introducción

Con nuestra investigación queremos comprobar el efecto Pigmalión en una niña de 10 años. Su situación actual es de baja autoestima y bajo rendimiento académico por lo que queremos aprovechar este momento para, a través de actividades de condicionamiento operante y actividades para potenciar su autoestima y por tanto su autoconcepto, corroborar si mejora su rendimiento.

Para poder abordar este tema consideramos imprescindible la definición teórica de todos y cada uno de los aspectos que conforman nuestra investigación.

En primer lugar, desde el marco teórico de la teoría del efecto Pigmalión o también llamado la profecía autocumplida (Merton, 1968), se ha examinado la influencia de las creencias académico-sociales del profesor y los familiares sobre las habilidades y comportamientos del alumnado. Asimismo, se especifica la naturaleza de las variables que determinan dichas creencias y el proceso que da lugar a que las mismas sean confirmadas por las actividades académicas y las conductas sociales del alumnado en las aulas.

En segundo lugar, uno de los factores relacionados con el efecto Pigmalión, es la autoestima. Según González-Pineda y colaboradores (1997)

«la autoestima estaría vinculada al autoconcepto ideal, no sólo respecto de lo que me gustaría ser (por tener un gran valor e importancia para mí), sino también de lo

que a los demás les gustaría que yo fuese (por el valor que ello tiene para aquéllos)».

Durante la etapa de primaria, el alumnado es valorado por lo que hace y esto repercutirá en su autoestima. En un ambiente exigente los alumnos con medio y bajo autoconcepto tienden a disminuir progresivamente su rendimiento académico afectando al mismo tiempo su autoestima. (A-EP, 2006)

Finalmente, el rendimiento escolar (a partir de ahora R.A) es, según el Diccionario de las Ciencias de la Educación,

«El nivel de conocimiento de un alumno medido en una prueba de evaluación. En el R.A. intervienen además del nivel intelectual, variables de personalidad (extroversión, introversión, ansiedad...) y motivacionales, cuyavrelación con el R.A. no siempre es lineal, sino que esta modulada por factores como nivel de escolaridad, sexo, aptitud».

Según García Bacete y Doménech Betoret (2002),

«Las emociones positivas de la tarea producen un conjunto de efectos, desencadenados por emociones positivas relacionadas con la tarea, que conducen a un incremento del rendimiento, como es el caso de disfrutar realizando una tarea».

Así pues, para estos autores la emoción con la que relacionen las tareas hará que esta adquiera una connotación positiva o negativa y por tanto el incremento o reducción de la motivación por la misma, lo que le conducirá a un mayor o menor rendimiento. Por lo tanto, si conseguimos que el alumnado relacione las tareas escolares con una emoción positiva a través de actividades entretenidas, y nuestra propia motivación y emoción positiva hacia las mismas, hará que aumente su motivación y a la vez su rendimiento; y ocurrirá lo contrario si asume una emoción negativa hacia la tarea.

«El papel del profesor es fundamental en la formación y cambio del autoconcepto académico y social de los estudiantes. El profesor es la persona más influyente dentro del aula por tanto el alumno valora mucho sus opiniones y el trato que recibe de él» (García Bacete y Doménech Betoret, 2002).

Con esta cita podemos ver como el efecto Pigmalión influye en el alumnado, valorando las opiniones y el trato recibido. Esta influencia puede ser positiva o negativa. Pero no sólo los docentes tienen un papel fundamental, los familiares a su vez tienen una gran influencia en el alumnado, la visión que tengan los padres hacia las tareas de sus hijos y sobre todo el trato que les den va a motivar o desmotivar al niño en gran medida.

III. Objetivos

El objetivo de nuestra investigación es descubrir si existe una influencia de los refuerzos positivos y negativos sobre el rendimiento escolar y el autoestima.

En cuanto a la hipótesis de nuestra investigación, es que el rendimiento académico va estrechamente ligado a las emociones, a la autoestima y por tanto al efecto Pígalión. A mayor autoestima mejor será el rendimiento, y las expectativas positivas de los otros influirán en el aumento de autoestima y por tanto en los resultados.

IV. Material y método

Hay que tener en cuenta que según los estudios realizados por los psicólogos sociales en 1981 Rosenthal y Jacobson, se descubrió cómo las expectativas del profesor sobre las cualidades intelectuales de ciertos de sus alumnos, influyen en su trato para con ellos, y por ende, en el rendimiento escolar.

Esto influye tanto en el ámbito académico como en el familiar. Según las expectativas que el niño o niña percibe de su familia, va a condicionar su rendimiento.

La alumna, de nuestro estudio de caso único, es la menor de dos hermanos. Su hermano mayor es por parte de madre y tiene 24 años. A los tres años de nacer su hermano, sus padres se divorciaron y su madre crió sola a su hijo hasta que este cumplió los 10 años. Hace 14 años que empezó la relación con su actual marido. A día de hoy viven los cuatro en el mismo domicilio.

Respecto al ámbito académico, la niña tiene una capacidad intelectual media, por lo que tiene que esforzarse si quiere sacar buenas notas. La alumna es muy responsable y trabajadora y siempre se esfuerza al máximo por sacar buenas notas. No obstante, cuando ella suspende un examen o saca una nota baja, aunque apruebe, sus padres le dicen que no se esfuerza, que debe hacerlo mejor, y una serie de palabras de desprecio. Por tanto la niña presenta presión familiar y baja motivación familiar, puesto que sólo la felicitan cuando estos consideran que «está haciendo las cosas correctamente».

En primer lugar, el primer paso de nuestra intervención ha sido pasarle a la niña el cuestionario A-EP (Autoestima en Educación Primaria) para comprobar cómo se encuentra actualmente su autoestima. Los resultados obtenidos en esta primera evaluación de la autoestima de la niña han sido de percentil 17. Este resultado es más bajo de lo esperado. Por otro lado, también nos hemos fijado que la media de las notas de la niña se encuentra en un 6 (bien).

Una vez medidas las dos variables, comenzamos con el programa de refuerzo positivo constante, tanto en las clases particulares a las que asiste tres veces por semana, como a nivel familiar a través de pautas. Esta intervención se desarrollará a lo largo de un mes y medio

aproximadamente. Las actividades realizadas para fomentar su autoestima son hablarle de manera positiva, intentado no destacar sus errores, sino que los aprecie por sí misma y sea capaz de solucionarlos proporcionando, cuando lo requiera, una ayuda.

En cuanto a las clases particulares, se han utilizado también recursos de condicionamiento operante para mejorar su rendimiento escolar, a través de economía de fichas, donde se ha establecido por ambas partes (alumna y profesora) el valor de las diferentes fichas en función de sus resultados obtenidos.

En cuanto al ámbito familiar, se les informó sobre algunas posibles pautas para utilizar en casa como método de refuerzo positivo constante. Una de los recursos más significativos para la niña ha sido cambiar uno de los castigos añadidos como consecuencia de las bajas notas obtenidas en el pasado semestre, por un refuerzo positivo al esforzarse por mejorar los resultados.

Una vez llevado a cabo nuestro programa de intervención, le volvimos a pasar el mismo cuestionario que en el pre-test para comprobar si la autoestima de la alumna había mejorado y de esta manera contrastar estos resultados con los de su rendimiento académico. Así pues, el resultado obtenido en el post-test ha sido de percentil 45 y la media de sus notas hasta el momento se ha incrementado en un punto, obteniendo de esta manera un notable.

V. Resultados

Tras analizar los resultados obtenidos en el pre y post-test de nuestra intervención, podemos decir que con el programa de refuerzo positivo planificado se ha conseguido aumentar la autoestima de la alumna así como su rendimiento escolar.

Por tanto, con los datos obtenidos podemos decir que hemos logrado conseguir nuestro objetivo principal, descubriendo así, la influencia de las emociones en relación con el entorno escolar, actuando sobre la motivación de la alumna.

VI. Discusión y conclusiones

En conclusión podemos decir que hemos conseguido corroborar nuestra hipótesis inicial demostrando que el rendimiento académico está estrechamente ligado a las emociones, a la autoestima y por tanto al efecto Pigmalión.

Finalmente, tras realizar nuestro estudio de caso consideramos que el efecto Pigmalión está presente en la vida escolar y familiar de todo el alumnado. Es por ello, que consideramos importante tener una expectativa alta, pero factible, para así fomentar su desarrollo potenciando su autoestima. Con todo esto conseguiremos la mejora del rendimiento académico.

En cuanto a las limitaciones encontradas, destacaríamos el corto tiempo entre el pre-test y el post-test, aunque las puntuaciones han aumentado éstas lo han hecho de forma discreta, no han sido significativas. No obstante, se observa que las emociones positivas ejercen una influencia en la mejora de los resultados. Así pues, consideramos que manteniendo las actividades y actitudes realizadas y con tiempo, se observará una mejora más clara como respuesta al programa de refuerzo.

VII. Bibliografía

BROC CAVERO, M. A. (2000): «Autoconcepto, autoestima y rendimiento académico en alumnos deº de E.S.O. implicaciones psicopedagógicas en la orientación y tutoría». *Revista de Investigación, pp. Educativa*. 18 (1), 119-146.

GARCÍA BACETE, F. J; DOMÉNECH BETORET, F. (2002): «Motivación, aprendizaje y rendimiento escolar». *Reflexiones Pedagógicas*. Docencia nº 6

GARCÍA BACETE, F Y DOMÉNECH BETORET, F. (2002): «Motivación, aprendizaje y Rendimiento Escolar. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*». 1 (6), 8 y 9. Recuperado de <http://reme.uji.e-s/>.

GONZÁLEZ-PINEDA, J.A, NÚÑEZ PÉREZ, J. C, GLEZ.-PUMATIEGA, S, GARCÍA GARCÍA, M. (1997): «Autoconcepto, autoestima y aprendizaje escolar». *Psicothema*. Vol.9.(2),271-289289.

https://docs.google.com/a/uji.es/file/d/0B8QA_L6K7vdgWVE2V2dQYy1JT EE/edit

L. NAVAS; G. SAMPASCUAL; J.L CASTEJÓN. (1991): «Las expectativas de profesores y alumnos como predictores del rendimiento académico». *Revista de Psicología General y Aplicación*. 44(2), 231-239.

L. NAVAS; G. SAMPASCUAL; J.L CASTEJÓN. (1991): «Atribuciones y expectativas de alumnos y profesores: influencias en el rendimiento escolar». *Revista de Psicología General y Aplicación*. 45(1), 55-62.

RAMOS, A. I GIMENEZ, M.A MUÑOZ-ADELL, E. LAPAZ (2006): *A-EP: Evaluación de la Autoestima en Educación Primaria*. TEA ediciones.